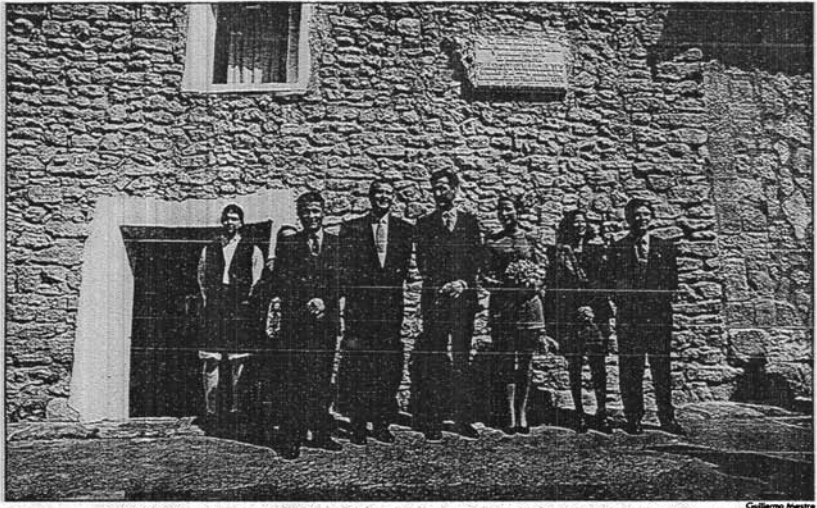




Llovía de lo lindo a las dos de la tarde en Fuentetodos y las nubes, de mansa apariencia, dejaban caer goterones cristalinos sobre el romero recién florecido. Llovía de lo lindo y la infanta debía tomar el helicóptero de vuelta a Madrid y atravesar a pie veinte metros de suelo agreste y enlodado. Las nubes no estaban avisadas de que ayer se cumplían los 250 años del nacimiento de Goya y facilitaron las anécdotas de una jornada formal y académica



Emílio Eiroa, Santiago Lanzuela, los duques de Lugo, Carmen Alborch y Joaquín Gimeno, ante la casa natal de Goya

Guillermo Mestre

Fuentetodos se volcó con la infanta Elena

Cientos de personas aplaudieron a los duques de Lugo en su recorrido por el pueblo natal del pintor

La abundante presencia institucional, el protocolo y el escaso número de artistas marcaron los actos

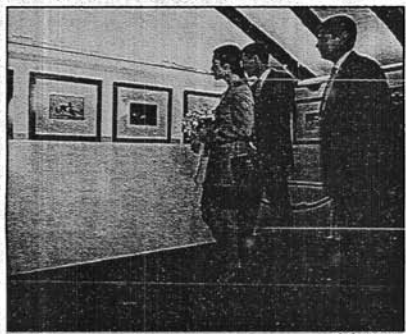
MARIANO GARCÍA Zaragoza
Banderas de España y Aragón en los balcones. Todo Fuentetodos, absolutamente todo, en las calles. En los puntos estratégicos, parejas ataviadas con el traje típico aragonés y tocado goyesco. Un día sombrío y melancólico. Extraordinarias medidas de seguridad. En la historia reciente de esta autonomía, una de las mayores concentraciones de autoridades por metro cuadrado, y los consiguientes problemas para salir en las fotos. Fuentetodos celebró ayer por todo lo alto el 250 aniversario del nacimiento de Francisco de Goya. Y lo hizo con dignidad. Pero la jornada pecó de excesivo peso institucional. Sólo los aplausos de los vecinos dieron un poco de calor a unos actos académicos y ensimismados, en los que la presencia de artistas era meramente testimonial.

Poco antes del mediodía se resolvió uno de los enigmas de la jornada: el modelo de Carmen Alborch. Se apostaba entre el rojo y el pistacho como colores elegidos. La todavía ministra de Cultura vivió un impecable traje —de lejanas resonancias goyescas, como mandaba la ocasión— de color granate. Todo, incluidas medias y bolso de tela, iba a juego. Estuvo siempre flanqueada por la inagotable y ubicua Pilar de la Vega, que lucía —ella sí— un sereno traje color pistacho. El otro enigma: cómo sin resolver. Si la infanta Elena está embarazada, por el momento no se le nota.

El pueblo, de gala
Los duques de Lugo llegaron a Fuentetodos poco antes de las 12 horas. Pasadas las 12 fueron recibidos por las autoridades frente a la casa natal de Goya —oficiaba de anfitrión el alcalde, Joaquín Gimeno— y allí escucharon la primera salva de aplausos: «¡Goya, guapa!», se llegó a oír. «¡Mira, mira, la infanta y de cerca!». El pueblo se voló para celebrar la efeméride.
Doña Elena llevaba el pelo recogido en una trenza, una sencilla chaqueta a cuadros, falda azul celeste y bolso negro. Su marido, un impecable termo azul sobre una camisa rosa. La corbata era también azul, con motivos marinos.
A la entrada de la casa natal, decenas de gargantas gritaron un «¡huuuuuuu!» de alivio al comprobar que la infanta Elena y Jaime de Marichalar, doblados so-



A la izquierda, la infanta, durante su recorrido. A la derecha, público asistente a los actos y Santiago Lanzuela comentando con los duques de Lugo algunas obras del Museo del Grabado



Guillermo Mestre

bre sí mismos, habían traspasado el umbral sin golpearse la cabeza. Fue este uno de los aspectos que más sorprendió a la pareja, las dimensiones reducidas, tanto en alturas como en planta, de la casa natal del pintor. Pero alabaron calurosamente lo cuidado que está el interior de la vivienda.
La visita a la casa natal del artista marcó el procedimiento de todo el recorrido. Dadas las limitaciones de espacio, primero entraban las autoridades, encabezadas por los duques de Lugo, luego los informadores gráficos que, tras desalojar, daban paso a los redactores. Hubo bastantes apreturas y algún fotógrafo de revista del corazón se enfadó ostensiblemente.
A la salida de la casa natal se quebró el estricto plan diseñado

por la Casa Real. Alguien —seguramente Joaquín Gimeno— indicó a la infanta que el próximo punto a visitar era el Museo del Grabado y no, como estaba previsto, la sala de exposiciones. Hubo gritos y carreras precipitadas pero, dadas las limitaciones de espacio, era imposible dar marcha atrás sin que aquello acabara en la locura general. La comitiva siguió el nuevo rumbo.
Admiradores de Zuloaga
Los duques de Lugo son buenos conocedores de la obra de Goya y de su significado, y así se pudo comprobar en los comentarios que hicieron sobre los grabados. Lo que más les sorprendió del museo fue la sala didáctica que se ha instalado allí y que muestra las características técnicas de la obra gráfica.

Tras esta visita, y nuevamente aclamados a su paso por la calle, volvieron sobre sus pasos hasta la sala de exposiciones, donde inauguraron la muestra de Zuloaga, pintor muy querido por toda la Familia Real y que realizó un formidable retrato de Alfonso XIII. También se interesaron por los dibujos del artista vasco para la escenografía de «El ratello de maese Pedro». A la una, la infanta Elena y Jaime de Marichalar llegaron a la carpa instalada junto a la hospedería de Fuentetodos, donde se celebró el acto de entrega de los premios Aragón-Goya. Había preocupación por esta carpa pero su aspecto era magnífico. En uno de los fondos, un repostero con el escudo de Aragón; a ambos lados del estrado, una bandera de España flanqueada por dos de

Aragón; centros de flores junto a la tribuna y enmoquetado en todo el suelo. Sobrio, pero adecuado para la solemnidad del acto.
Aspecto muy distinto presentaba, sin embargo, la segunda carpa, donde cerca de las dos de la tarde se iniciaba el vino de honor. El suelo era, simple y llanamente, un campo donde hasta hace muy poco crecía la cebada. Después de todos los esfuerzos realizados, no se le podía pedir más a Fuentetodos, y la verdad es que a los invitados no les importó. Baluarte Aragón y la puso la nota elegante al interpretar y bailar con hondura aristocrática las «Goyescas» de Granados. Poco después de las dos de la tarde, los duques de Lugo se despidieron y abandonaron la carpa. Afuera llovía de lo lindo,

caían goterones cristalinos que, por fin, rompieron el estricto y meticoloso orden establecido. Casi nadie mantuvo los zapatos libres de barro en el trayecto entre la carpa y la carretera.
Las principales autoridades, incluida Carmen Alborch, comieron más tarde en la hospedería. El menú era clásico: sopa de ajo, ensalada goyesca, ternasco y melocotón en vino. A los actos de la jornada asistieron, entre otros, además de Carmen Alborch, ministra de Cultura en funciones; Elías Yanes, arzobispo de Zaragoza; Santiago Lanzuela, presidente del Gobierno aragonés; Emílio Eiroa, presidente de las Cortes; Juan Monserat, Justicia de Aragón; Luisa Fernanda Rudi, alcaldesa de Zaragoza; Vicente Bielza, consejero de Educación; y Juan Bolea, concejal de Cultura de Zaragoza.